

Pedagogía con sensibilidad, la fuerza que moviliza la enseñanza, desde los conceptos de Max Van Manen

NIETO María Cristina

macrinieto@gmail.com

Docente de Pedagogía y Sociología de la Educación
en los Prof. de Educación Sec. del IFDC-VM

Docente de Residencia Pedagógica en el Profesorado
de Educación Inicial UNVIME

INSÚA María Fresia

mariafresiainsua@gmail.com

Docente de Didáctica General
en los Prof. de Educación Sec. del IFDC-VM

Docente de Prácticas Docentes
en los Prof. en Historia y Geografía de ISNSC

Pedagogía con sensibilidad, la fuerza que moviliza la enseñanza, desde los conceptos de Max Van Manen

Resumen

El presente artículo pretende enunciar de forma sintética algunas particularidades del enfoque que el filósofo y pedagogo canadiense Max Van Manen desarrolla en sus obras acerca de la pedagogía, y su práctica cotidiana. Por un lado, sus aportes son clave para reflexionar acerca del oficio de enseñar en los escenarios actuales que incluyen complejidad y diversidad de situaciones que determinan los diferentes modos de transferir los contenidos curriculares. Y, por el otro, éstos permiten pensar en modalidades de enseñanza que enriquecen la formación docente contemporánea. En este sentido, se procura recuperar la perspectiva de la pedagogía fenomenológica vanmaniana, la cual centra sus estudios en el significado esencial de advertir las singularidades que adquieren las experiencias construidas por educadores en su relación con niños, adolescentes y jóvenes a quienes educan. Inspirada en la pedagogía fenomenológica holandesa y alemana, este tipo de pedagogía busca distinguirse de la perspectiva de estudio que se encuentra dentro del campo de la ciencia positivista.

Palabras clave: Pedagogía Fenomenológica - Relación pedagógica - Docentes - Enseñanza - Actividad educativa

Pedagogy with Sensitivity: A Force that Drives Teaching, from the Concepts of Max van Manen

Abstract

The aim of this article is to summarize some of the principles of the approach that Canadian philosopher and educator Max Van Manen develops in his works about pedagogy and its daily practice. On the one hand, his contributions are key to reflect on the practice of teaching in today's complex and diverse context which determines the different ways of transferring curricular content. On the other hand, they allow considering teaching modalities that enrich contemporary teacher training. In this sense, the aim of this work is to retrieve Van Manen's perspective on phenomenological pedagogy, which focuses on the essential meaning of teachers' construction of experience through their relationship with children, adolescents, and young people. Inspired by Dutch and German phenomenological pedagogy, this type of pedagogy intends to distinguish itself from positivism research perspective.

Keywords: Phenomenological Pedagogy - Pedagogical Relationship - Teachers - Teaching - Educational Activity

“Este mundo de la vida es el mundo de los significados que residen en las acciones, situaciones y relaciones que vivimos como educadores”.

(Van Manen, 2003)

La relación pedagógica en la enseñanza

En este artículo se presentan algunos de los conceptos fundamentales de la pedagogía fenomenológica desde la perspectiva de Max van Manen. La pedagogía *van maniana* es poco conocida en el ámbito hispanoamericano, a diferencia de lo que ocurre en otros contextos geográficos. A través de una metodología enfocada en los valores de la buena enseñanza, por medio de interacciones personales, relacionales, motivacionales y emocionales, el autor explora y describe las estructuras esenciales de la experiencia educativa desde el punto de vista experiencial o vivido. Busca diferenciarse de la perspectiva de estudio propia de la ciencia positivista, la cual, según su enfoque, conduce a una excesiva *teorización y/o abstracción* de los fenómenos. A lo largo de sus numerosos estudios, el catedrático, ofrece una comprensión profunda de la vida pedagógica, descubierta y vivenciada a través de sus estructuras o temas esenciales, que propician el aprehender y practicar la pedagogía como una experiencia humana profunda, guiada por principios éticos, y orientada a encontrar un modo de hacer ciencia pedagógica que posibilite la reflexión sobre la experiencia educativa.

La relación pedagógica, según esta perspectiva, se sostiene a partir de una mirada sensible y afectiva, en la cual el adulto tiene como propósito favorecer el desarrollo personal del niño o joven a quien se encuentra educando. Según Van Manen (1998) “...en cada situación educativa se produce una cierta complejidad de influencias de interacción; la persona mayor -con cierta experiencia alcanzada- y la más joven se influyen mutuamente, pero la influencia que fluye del mayor al más joven tiene un especial interés” (p.30). En el ámbito escolar, es el docente quien lleva adelante la instrucción con idoneidad teórica y metodológica para el trabajo en el aula y, además, pone en juego cualidades de su dimensión más humana al relacionarse con los estudiantes con bondad, disposición, escucha abierta, cariñosa y receptiva. En este punto, se aproximan las experiencias de la crianza y la educación profesional, ya que en ambas prevalecen las implicancias éticas y afectivas que los adultos deben propiciar con responsabilidad y cuidado en un mundo cada vez más complejo y tecnológico, para evitar la artificialidad de la enseñanza. Se desmitifica así la idea de que sólo es buen profesor aquel que domina las nuevas tecnologías, puesto que enseñar requiere también el refuerzo de los gestos cómplices y amistosos, que inviten a los estudiantes a descubrir nuevas travesías y experiencias en el

aprendizaje. En este sentido, siguiendo a Van Manen (2007), “la fenomenología de la práctica constituye un correctivo ético de las modalidades calculadoras y tecnológicas de la vida contemporánea” (p. 11).

En la respuesta pedagógica de los docentes se reconoce el rol activo de su capacidad de reflexionar y para despertar en el niño las posibilidades de ser y llegar a ser, asumiendo su papel de mediador y desprendiéndose de la idea de rigidez y el control para limitar, y orientándose en cambio a observar para preservar, proteger y proponer, desde una responsabilidad pedagógica, cultural, social y emocional. En este sentido, Van Manen (1998) indica:

Los niños dependen de los adultos, pero en un sentido más profundo, los adultos dependen de los niños. Los niños nos muestran lo que somos capaces de hacer con nosotros mismos y con este mundo compartido. (...) Esto significa que la influencia pedagógica es autorreflexiva: la acción pedagógica nos empuja constantemente a reflexionar sobre si hemos hecho las cosas adecuada y correctamente, o de la mejor forma posible. (Van Manen, p. 31)

A partir de esto, la práctica pedagógica de los docentes consiste en desarrollar la habilidad de ser conscientes del mundo interior de los estudiantes y animarlos a expresarlo, teniendo en cuenta la propia subjetividad, sentimientos, emociones y su forma de dar sentido a las cosas. El docente sostiene así un compromiso con el crecimiento y el aprendizaje del otro, y también con su propia experiencia de aprender. En este sentido, el valor fundamental del *bien y la comprensión* es la esencia de la competencia pedagógica del docente, lo cual es el horizonte de su actividad educativa.

Pedagogía y fenomenología en la experiencia educativa

Este enfoque busca abrir la *atención al otro* y no pretende propiciar conocimientos de naturaleza técnica con aplicaciones sistemáticas. Sostiene que la enseñanza se puede mantener mediante el cultivo de una determinada forma de ver, de escuchar y responder a cada niño en cada situación personal, entendiendo a la *fenomenología*, en un sentido amplio, como una filosofía o “teoría de lo único”. Busca la aprehensión de los significados esenciales de cualquier fenómeno humano y responder al interrogante de: *¿Cómo es vivida esta experiencia?*

El objetivo es diseñar y describir a partir de las singularidades de las vidas individuales, inspirando y recordando acciones, conductas, intenciones y experiencias de los estudiantes. Desde una perspectiva fenomenológica, y en palabras de Fuster Guillen (2019), “la fenomenología por su naturaleza se enfoca en las vivencias y destaca el sentido que envuelve lo cotidiano, el significado del ser humano, es decir, la experiencia que somos (...) es sensible a la problemática desatada en torno al mundo de la vida”.

En este mismo sentido, Carabajo (2018) señala que “...contribuye a aprehender y practicar la pedagogía como una experiencia humana profunda, rica e inefable y con exigencias éticas ineludibles” (p. 27-41). Esto evidencia el rol de los educadores a través de la escucha activa en las vidas de los niños y jóvenes, valorando lo que son en cada momento presente, y respetando los acontecimientos sociohistóricos y sus aspiraciones de realización. La pedagogía *van maniana* constituye así una forma relevante para aproximarnos a la experiencia originaria de ser adultos cuidadores como educadores profesionales. Esta búsqueda del bien pedagógico abre a los educadores la posibilidad no sólo de que encontrarse o reencontrarse con el significado esencial de su propia experiencia vivida (como profesor, padre, madre, orientador, etc.) sino también de destacar lo esencial de la competencia que reafirma la conciencia de la existencia y la necesidad del *bien* pedagógico como horizonte de toda actividad educativa.

Van Manen (2015, 18-20), afirma que el significado de la pedagogía no sólo responde a lo académico, se mantiene vigente desde el momento en que se expresan atenciones, preocupaciones, formación y apoyo por parte de un adulto (madre, padre, abuelo, profesora, etc.); además, está enraizada en la respuesta fenomenológica del adulto ante la vulnerabilidad natural del niño, que es más pequeño. Desde este lugar, la pedagogía se trata de un acto humanizador que otorga significado a la comprensión reflexiva, una capacidad humana que fortalece el reconocimiento de uno mismo como ser consciente y propulsor de acciones adecuadas para los aprendizajes.

La Pedagogía es este permanente cuestionamiento y descubrimiento activo de lo que es bueno y correcto según las trayectorias de vida. Como lo hace notar Carabajo (2018), Van Manen usa el término pedagogía para referirse a “esta relación primordial adulto-niño que es biológica y cultural; antigua y actual; mundana y misteriosa; sensitiva y sensible a las demandas éticas tal como se experimenta en las acciones, situaciones y relaciones pedagógicas” (p. 20).

El valor fundamental de la teoría radica en la capacidad del docente como observador participante para recuperar el material experiencial a través de la entrevista conversacional como elemento distintivo. Asimismo, la comunicación verbal y no verbal juegan un papel decisivo en la enseñanza y el aprendizaje situacional.

La dimensión dialógica en el aprendizaje integral

Resulta conveniente señalar que los estudios de la teoría *van maniana*, sostienen que la pedagogía actual requiere de una identidad más definida. Cuestiona la tendencia a recurrir a estructuras burocráticas y abstractas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, alterando la conexión con la

realidad concreta de los estudiantes. Ante ello, aspira a contrarrestar las formas que limitan la receptividad hacia la subjetividad de los niños y jóvenes.

En relación con lo que ocurre cotidianamente en las aulas actuales, la tarea de educar niños y jóvenes demandan alertas al estado emocional de la persona que enseña. Esta situación puede convertirse en agotadora, derivando en transferencias frágiles y sentimientos de desánimo, frustración y fracaso, constituyendo vínculos resentidos y una preocupación constante en una escuela que debería funcionar como un lugar protector frente a diversas realidades sociales. Con el fin de construir experiencias que permitan transformar la convivencia, esta pedagogía propone crear comunidades de diálogo genuino entre adultos y también con niños y jóvenes, dando lugar a la habilitación de lenguajes que permitan expresar, discutir y abordar sus experiencias, promoviendo una sensibilidad que visibilice interpretaciones coherentes con sus trayectorias escolares.

Algunas de las referencias que Van Manen menciona, sitúan a la pedagogía reflexiva como la idea-fuerza que facilita el cambio en las experiencias educativas. Para ello recomienda que un buen profesor se esfuerce por ser productor y creador de interrogantes acerca del significado y sentido de una determinada experiencia relevante para el estudiante, proporcionando confianza desde su presencia. Para el autor, en este marco de incoherencias, los profesores optan en muchas ocasiones integrar su asignatura con otras, pero sin una visión en conjunto. Para acompañar el aprendizaje integral elaboran numerosas preguntas a los alumnos, pero no abordan las que se les plantean desde la espontaneidad de sus saberes previos. Estas contradicciones revelan que el docente debe ser un aprendiz mejor aún que el propio niño al que deja aprender. Siguiendo a Van Manen (2004) “sucede que cuando los profesores se encuentran en contradicción, comentan poemas, pero son incapaces de poetizar la vida, muestran un dominio perfecto del lenguaje, pero en las clases no hay más que charlas vacías (p. 64)”. Asimismo, “... contienen una esperanza ambigua; son discursos que se refieren casi exclusivamente al hacer para el futuro, y no al ser ahora (p. 86)”

Lograr la armonización entre lo que se dice y lo que se hace, debe ser el anhelo de los profesores que pongan en valor los propósitos pedagógicos como expresiones no sólo de las teorías filosóficas de la vida, sino también como la propia actitud frente al mundo. El mensaje del profesor resulta una influencia que muchas veces es percibida y significada por los demás, aun cuando se reconozca poco consciente de estar transmitiendo y comunicando desde este lugar.

Consideraciones finales

Recuperar la perspectiva de la pedagogía fenomenológica *van maniana* en las aulas actuales, requiere de profesores que otorguen significado y trascendencia a la experiencia de su hacer

pedagógico pues a veces no alcanza con leerla, estudiarla o entenderla racionalmente. Es necesario experimentar, vivenciar, asumir el compromiso y la responsabilidad de romper esquemas rígidos y procedimientos estándares para generar la posibilidad de transformar la enseñanza y el aprendizaje.

Una forma de aproximarnos a la experiencia de ser adultos comprometidos es aplicar la pedagogía *van maniana* como educadores profesionales en todos los niveles y modalidades educativas. Esta búsqueda del *bien* pedagógico, integra la posibilidad de incorporar lenguajes de la sensibilidad pedagógica en el hacer cotidiano. Es preciso el ejercicio latente del hacer docencia a partir de una relación de cercanía afectiva, en la cual el adulto tenga como propósito favorecer el desarrollo personal del niño o joven a quien educa. En este contexto, es necesario que los profesores amplíen recorridos de confianza incorporando habilidades de autonomía personal y colectiva. Para lo cual es requisito fundamental la capacidad de reflexión en la acción pedagógica en función de la experiencia laboral. -

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AYALA CARABAJO, Raquel (2008) *La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias*. Murcia, España. Revista de Investigación Educativa, vol. 26, nº 2, pp. 409-430. Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica.

AYALA CARABAJO, Raquel (2011) *La esperanza pedagógica: una mirada fresca y profunda a la experiencia educativa desde el enfoque de van Manen*. Revista española de pedagogía año LXIX, nº 248, pp. 119-144. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

AYALA CARABAJO, Raquel (2018) *La relación pedagógica: en las fuentes de la experiencia educativa con van Manen*. Revista complutense de educación, ISSN-e 1988-2793, ISSN 1130-2496, Vol. 29, Nº 1, 2018, págs. 27-41. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/51925/4564456550467>

FUSTER GUILLEN, Doris (2019) *Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico*. Vol. 7, n.º 1 pp. 201-229. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000100010&lng=es&nrm=iso. ISSN 2307-7999.

JORDÁN, José Antonio (2015) *La responsabilidad ética-pedagógica de los profesores-educadores: una mirada nueva desde Max van Manen*. Revista Española de Pedagogía, 73 (261), pp. 381-396.

PERRENOUD, Philippe (2014) *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. 1º edición en formato digital. GRAO.

PINZÓN VANEGAS, Ciria Raquel (2020). *La relación pedagógica en la práctica de la orientación escolar*. Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/13120/La_relaci%C3%B3n_pedag%C3%B3gica.pdf?sequence=6

SKLIAR, C. (2023) *Pedagogías de las diferencias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

VAN MANEN, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona. Editorial Paidós Educador.

VAN MANEN, M. (2004). *El tono en la enseñanza. El lenguaje de la pedagogía*. Barcelona. Editorial Paidós Educador.